



El síntoma verde

¿Por qué el ascenso inusitado de un partido como el Verde Ecologista? En gran medida porque se ha hecho paladín de la pena de muerte, una causa políticamente incorrecta que es, sin embargo, favorita de la mayoría de los mexicanos.

La incongruencia de la causa de la pena de muerte en un partido ecologista no podría ser más obvia. Un partido comprometido con la conservación del medio ambiente y el respeto a las especies vivas, propone la pena de muerte. Salven a las ballenas, ejecuten a las personas.

La verdad es que el Partido Verde sólo tiene de ecologista el nombre. Es uno más de los tristes casos de franquicia de negocio en que tienden a convertirse los partidos pequeños de México.

Hay que estirar mucho la liga para decir que esos partidos representan el sentir de minorías identificables, dignas de ser representadas en el Congreso.

Son fruto de rendijas generosas pero mal diseñadas del sistema de representación proporcional, por donde se han colado hasta ahora no minorías sin partido, sino grupos de políticos profesionales que hacen política con dinero público si no es que simplemente dinero con la política.

El Partido Verde ha tenido el acierto mediático de asumir una causa impresentable pero

popular, como la pena de muerte, perfecta muestra del impudor que rige su conducta como partido.

Aprovecha el espacio y la causa que ningún partido serio puede utilizar, mercede su mensaje con recursos del *show business* y se levanta, en alianza con las televisoras, como la cuarta fuerza electoral del país, probablemente decisiva en la siguiente Cámara de Diputados pues sumando sus votos al PRI podría constituir en ella una mayoría absoluta.

Si alguna prueba hiciera falta de las miserias de nuestro sistema de representación proporcional y de nuestro sistema de partidos, bastaría para confirmarlas el éxito del Partido Verde, un partido del oportunismo y del impudor, que aparece de pronto ante nosotros como fracción parlamentaria decisiva en una legislatura clave.

El Partido Verde es un mal síntoma nacional. La mayoría de sus cuadros vienen de franjas educadas de la clase media y alta. Sus ventajas educativas y sociales no les han impedido contagiarse de las peores prácticas políticas. Son una muestra poco alentadora de la juventud profesional de México.

El hecho, a juzgar por las encuestas, es que algo han hecho bien ellos con la rendija que se les abrió y algo hemos hecho muy mal nosotros abriendo esas rendijas. ■■

acamin@milenio.com

